

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LOS DOS TIPOS DE MUERTE

6 de mayo de 1943

Pensamiento del Maestro Petar Dunov

“Sepan que en el mundo hay dos aspectos de la muerte: uno físico y el otro espiritual. Para liberarse de la muerte, el hombre debe seguir por el buen camino, el camino del amor. Las escrituras afirman: ¡Qué rectos son los caminos de Dios!” ¿Resulta inevitable la muerte? ¿Todo ser vivo debe morir? Hay dos tipos de muerte: la que limita al hombre y la que lo libera. Es por ello por lo que, cuando el hombre muere, ya sea física o espiritualmente, le es preciso liberarse, elevarse por encima de las limitaciones en las que se encuentra. Para el alma, así como para el espíritu, el cuerpo es una cárcel de la que sólo pueden liberarse los hombres conscientes, buenos y razonables.

En tanto que discípulos, debéis estudiar de forma consciente, alcanzar una comprensión razonable y un discernimiento del bien y del mal. El discípulo debe estudiar la procedencia del bien y del mal para conocer las condiciones y las causas de su aparición. Se trata de procesos cuya solución deberéis encontrar vosotros mismos. Vuestro futuro dependerá de la resolución razonable de estos procesos. El hombre seguirá estando siempre perturbado si no resuelve dicho proceso de forma razonable. El hombre tiene que resolver una gran cantidad de procesos, pero para poder hacerlo correctamente debe ser consciente de su situación de discípulo en la vida, y estudiar. Si no estudia, no se enfrentará a situaciones, hasta que un día dirá que la vida carece de sentido, que el amor no es nada, etc.”

* * *

Por consiguiente, existen dos tipos de muerte: una física y la otra espiritual. Ya sabéis que la muerte física sucede en un corto periodo de tiempo. Los vínculos del cuerpo y el alma se separan. De hecho, la

diferencia entre el sueño y la muerte es muy pequeña. Durante el sueño, el hombre abandona su cuerpo y entra en otro mundo. Viaja, y por tanto está muerto. Pero al despertarse, vuelve a su cuerpo. Lo que caracteriza a la muerte es que el hombre se va y no vuelve. La muerte rompe el vínculo vivo existente entre el cuerpo físico y el alma.

Cada día mueren células en un cuerpo físico. Todas no mueren de golpe, ni siquiera tras la muerte de un hombre. Incluso después de haber abandonado definitivamente su cuerpo, numerosas células continúan viviendo.

¿Y la muerte espiritual? Se trata de una muerte cotidiana, la que provoca un trabajo de disgregación y oscurecimiento. Todos sabéis cómo sucede: reducimos la luz, el amor, descuidamos las virtudes, rechazamos la bondad, y progresivamente la muerte se instala en el ser hasta que éste se convierte finalmente en un cadáver ambulante que camina, actúa y habla. Se trata pues de un muerto-viviente. No tiene consciencia ni pensamiento. Actúa como un autómeta. El Evangelio habla precisamente de esta muerte. Por el contrario, hay muertos que están más vivos que estos muertos vivientes.

Hay mucho que explicaros sobre este tema. Lo haré de forma breve: existe una muerte que limita al hombre y otra que lo libera. Todos deben morir un día u otro. El cuerpo físico es una cárcel que deberemos abandonar para entrar en otra más amplia. Por eso en ocasiones se abandona el cuerpo físico con el fin de ser liberado. Y nos liberamos porque nuestro cuerpo está desgastado, pasado de moda, enfermo, molesto, difícil de manejar. Es realmente una cárcel. Todos los astrólogos y ocultistas han constatado que el cuerpo físico es obstinado, rebelde, resistente; se opone por sus pasiones, sus costumbres y sus deformaciones a la acción que queremos ejercer sobre él. Si uno de sus órganos no está formado o desarrollado, a menudo no basta ni aún la vida más espiritual y la más pura para restablecer el orden y la armonía en ese cuerpo. Así muchos hombres y mujeres se encuentran en contradicción con su propio cuerpo. El cuerpo desempeña un papel muy importante para la evolución del alma.

Planteémonos un supuesto: los riñones son demasiado pequeños o el bazo demasiado grande, el estómago está distendido, el cerebelo demasiado desarrollado o no lo suficiente ¡Qué cantidad de anomalías se producen en el reparto de caracteres, secreciones, líquidos, en el funcionamiento del organismo e incluso en su forma! ¡Y qué cambios pueden causar en el ser

tales anomalías! Para muchos, la muerte significa una liberación. Entonces rechazan ese cuerpo imperfecto, después trabajan para conseguir otro mejor y renacen con nuevas situaciones. Algunos son perseguidos en el plano astral por sus enemigos, y en tal caso, la muerte no es una liberación, sino otra cárcel, más estrecha que la que acaban de dejar. Es el sentido de la palabra del Maestro Petar Dunov: “Cuando el hombre muere, ya sea física o espiritualmente, tiene que liberarse y elevarse por encima de las limitaciones en las que sólo pueden liberarse los hombres conscientes, buenos y razonables.”

Es preciso mucho trabajo, un gran conocimiento de la ciencia y una conciencia evolucionada. Se precisa la sabiduría para transformar el cuerpo físico y mejorarlo. Para obtener la liberación hay que conocer la ley de las causas y de las consecuencias, comprender los resultados del bien y del mal mediante una constante observación de uno mismo a lo largo de la vida. El bien y el mal trabajan en nosotros. Nosotros somos el campo de batalla de estos dos principios que luchan uno contra otro. Si no sabemos cómo trabaja el mal, en nosotros y fuera de nosotros, corremos el riesgo de ser su víctima y de pecar. Hay que estudiar sus métodos para saber dominarlo o neutralizarlo dando al bien las condiciones favorables a su manifestación. Sin el estudio de uno mismo, no se logrará.

Sólo conseguiremos liberarnos si estamos provistos de la disciplina de la sabiduría y del amor, así como de virtudes. Resolveremos toda contradicción y dejará de haber tropiezos. La solución consiste en trabajar a diario, cada minuto hasta conseguir la liberación. La libertad es el bien supremo, el último que se consigue. La libertad aporta la paz. Cuando uno es libre, está en paz. La paz es una consecuencia de la libertad. El que es libre desconoce la inquietud, el tormento, porque va a donde quiere. Puede cambiar de lugar, subir allá donde nadie puede alcanzarle, donde nadie le vea. Vive instalado en la paz.

Hay noches en las que no conviene dormir, sino velar. Hay almas que os llaman que piden auxilio y debemos ayudarles. Más que dormir, es necesario de rezar. Vuestra vigilia y rezos pueden salvar a seres de algunos sufrimientos, de un peligro o de un accidente. Precisan de vuestra ayuda. Los que trabajan con su esfuerzo físico no pueden velar por la noche ya que sus obligaciones les impedirían dormir al día siguiente. En los tiempos pasados se practicaba a menudo la vigilia nocturna. Por otro lado, si no sentís hambre, no comáis. Dad vuestra parte a los demás.

* * *



www.laensenanza.org